



El Nacimiento del Niño Jesús en Belén

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [G Drive](#)]

«Estando allí se cumplieron los días de su parto, y dio a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, por no haber sitio para ellos en la posada» (Lc 2,6). Para meditar sobre el Nacimiento, debemos prepararnos como lo afirma la liturgia: *«A quien todos los profetas anunciaron, la Virgen esperó con inefable amor de madre, Juan lo proclamó ya próximo y lo señaló después entre los hombres. El mismo Señor nos conceda ahora prepararnos con alegría al misterio de su nacimiento, para encontrarnos así, cuando llegue, velando en oración y cantando su alabanza»*¹.

San Ignacio en el primer preámbulo de la contemplación del Nacimiento (E.E. nº 111) dice: *«El primer punto es ver las personas; es a saber, ver a Nuestra Señora y a José y al niño Jesús, después de haber nacido, haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos y sirviéndolos en sus necesidades, como si presente me hallase, con todo acatamiento y reverencia posible; y después, reflexionar en mí mismo para sacar algún provecho»*. La Santa vivía de manera especial la Navidad, ponía el Nacimiento.

«Todos estos días era mucha la gente que venía, y no solo no les parecía mal, sino poníales devoción de ver a nuestro Señor otra vez en el portal. Y Su Majestad, como quien nunca se cansa de humillarse por nosotros, no parece quería salir de él» (Fundaciones 3,13).

Ha venido para hacernos compañía: *«Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado»* (Is 9,5). Dios se había dejado ver por los hombres en el monte Sinaí, a través de la zarza que ardía y no se quemaba, en las revelaciones de los patriarcas y los profetas, luego se dejaría ver como Doctor, como Maestro, dominando la naturaleza y la vida: *«hasta el mar le obedece»*, etc. Pero faltaría a su aparición en el mundo su principal encanto, si Dios no se hubiera dejado ver en forma de niño. El mundo no se entiende sin niños, ni se puede salvar sin el ejemplo y la inocencia de los niños: *«si no os hacéis como niños no entraréis en el reino de los cielos»* (Mt 18,3). Dios vino a la tierra a una familia *«y habitó entre nosotros»* (Jn 1,14). Ternura, sencillez, todo ello es el Niño Jesús.

¿Cuáles son las señales para encontrar al Niño?

Humildad: En la noche Santa de la Navidad se nos presenta un Dios que, *«se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en el porte como hombre»* (Fil 2,7). Nace en una noche, fuera de la ciudad, ignorado por todos. Esto hace referencia a la humildad. [...] El talante que nos enseña Jesús en su nacimiento. Porque humildad es no querer ser más de lo que somos, de lo que Dios quiere que seamos.

«No nos lo deje Dios querer, sino que la que le pareciere es tenida entre todas en menos, se tenga por más bienaventurada; Parezcámonos, en algo a la gran humildad de la Virgen Sacratísima» (Camino de Perfección -autógrafo de Valladolid- 13,3).

¹ Prefacio II del Tiempo de Adviento.



Pobreza: Nace en una cueva de animales y es recostado en un pesebre: «Fueron y encontraron a María, a José y al Niño acostado en un pesebre» (Lc 2,16). Nació tan pobre que le faltó lo que no suele faltar la mayoría de las veces ni a las familias más humildes [...] «Siendo rico se hizo pobre por nosotros, para que con su pobreza nos enriqueciésemos nosotros» (2Cor 8,9).

[...] Es la suerte más bella que podría sucedernos también a nosotros. Hacernos encontrar con el corazón tan pobre, tan vacío y silencioso que María, viéndonos, pueda confiar también a nosotros a su Niño.

«No lo permita Dios, sino pobre en todo y chica. Parezcámonos en algo a nuestro Rey, que no tuvo casa, sino en el portal de Belén adonde nació, y la cruz adonde murió» (Camino de Perfección -autógrafo de Valladolid- 2,9).

Sacrificio: Se junta la pobreza con las incomodidades de un establo. Pero Jesús prefiere la pobreza, la elige y la recomienda. «Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo» (Mc 10,21). La pobreza no puede ser mayor, ni el establo es suyo, y solo les acompañan unos animales, pues aunque todos le esperaban, nadie le acompañó. Todo esto era necesario para demostrarnos a nosotros que era verdadero hombre, sometido a lo que se someten muchos hombres pobres. Además, el llanto, los pañales, el frío. «Encontrareis a un niño envuelto en pañales» (Lc 2,12). Venía para ser nuestro Redentor, y por esto, necesitábamos con estas lecciones, que nos enseñase que, ni la verdad, ni la felicidad consisten en el brillo y la apariencia, ni en el lujo, ni en la riqueza, ni en la buena fama. Sino en la humildad, la sencillez, la pobreza, en evitar el pecado y confiar en Dios.

«Ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudiéremos, que Su Majestad le juntará con el que hizo por nosotras al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad hubiere merecido, aunque sean pequeñas las obras» (7Moradas 4,15).

[...] Pobreza, sufrimiento, humillación... son las pruebas de la divinidad de Jesús. Aunque para el mundo, con ellas nada se consiga, son lecciones importantes para nosotros, porque entre pobres y sencillos comenzó Jesús su revelación y su vida: «Si no os hacéis como los niños no entraréis en el reino de Dios» (Mt 18,3).



Solo Dios basta, ... ¡Ave María y adelante!